
El diario de campo

PID_00269833

Neus Alberich González
Beatriz García García

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 2 horas




Neus Alberich González

Educadora social y licenciada en Historia, máster en Investigación básica y aplicada en antropología. Ha trabajado como educadora, formadora y mediadora con diferentes colectivos de personas migradas y refugiadas, así como con niños y jóvenes. Ha participado en diferentes grupos de investigación sobre juventud, migraciones, refugio, género, entre otros, siempre con una vertiente aplicada. Actualmente es técnica de interculturalidad e inclusión social en la Agencia Catalana de la Juventud donde desarrolla proyectos en estos ámbitos, forma profesionales, elabora recursos y fomenta una red de profesionales con perspectiva intercultural; actividad que combina con la docencia universitaria en los grados de Educación Social de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) y la Universidad Ramon Llull (URL) y la participación en alguno otro proyecto. Ha militado y forma parte de diferentes grupos y entidades de barrio, feministas, antirracistas.


Beatriz García García

Educadora social y doctora en Antropología Social y Cultural por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Especializada en el análisis de procesos de transmisión cultural en contextos de diversidad social y cultural, considera imprescindible incorporar la dimensión cultural en los acompañamientos educativos y en todo tipo de proyectos socioculturales. Ha trabajado como educadora en diferentes proyectos, ha investigado dinámicas socioculturales en diferentes países de África Subsahariana y actualmente hace investigación etnográfica en Senegal para la UAB. Desde hace varios años es profesora colaboradora en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Es miembro del Grupo de Investigación en Antropología Fundamental y Orientada (GRAFO) de la UAB, del Equip de Recerca en Antropologia Aplicada a la Salut (ERAAS) y del grupo Antropologia i Educació del Institut Català d'Antropologia (ICA).

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por la profesora: Eva Bretones Peregrina (2020)

Primera edición: febrero 2020
 © Neus Alberich González, Beatriz García García
 Todos los derechos reservados
 © de esta edición, FUOC, 2020
 Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona
 Realización editorial: FUOC

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares de los derechos.

Índice

1. Qué es un diario de campo.....	5
2. Objetivos del diario de campo.....	7
3. Propuesta de estructura para la confección de un diario de campo.....	8
3.1. Primer apartado: anotaciones directas en el campo	8
3.2. Segundo apartado: anotaciones indirectas en el campo	15
3.3. Tercer apartado: anotaciones fuera de campo	17
3.4. La guía de observación	20
4. Los diferentes momentos del diario de campo.....	22

1. Qué es un diario de campo

El **diario de campo** es la herramienta complementaria a la observación participante.

No basta con estar sobre el terreno y ser capaz de observar elementos significativos, sino que la etnografía y otras disciplinas requieren que estos se registren. El diario de campo es un instrumento en el que anotar información para posteriormente clasificarla y analizarla.

La necesidad de un diario de campo radica en la fragilidad de la memoria y en su falta de fiabilidad, como mecanismo que permita retener y almacenar experiencias e informaciones a las que volver cuando nos interese. Sin él, con el paso de las horas y de los días, los recuerdos de los hechos y la exactitud del modo como estos se sucedieron irán desvaneciéndose.

En el trabajo de campo son múltiples los datos que hay que registrar y no podéis confiar en registrarlo todo mentalmente; por ello, el diario de campo es una herramienta básica para esa función. Por lo tanto, en primer lugar, el diario de campo es un sistema de registro en el que anotar lo que hace la gente que estáis observando, lo que estas personas dicen y el contexto en el que se desarrollan las situaciones observadas, así como otros elementos que creáis pertinentes.

Aquello que observéis y anotéis estará guiado por vuestro **objeto de análisis** y la **guía de campo**, es decir, aquellos elementos que habéis identificado previamente que pueden relacionarse con vuestro tema de interés. Aunque también estará abierto a otras situaciones, hechos y conversaciones que puedan sucederse en el transcurso del trabajo de campo y que os sorprendan o creáis pertinentes.

Los textos que elaboréis no podrán dejar de ser subjetivos, porque estarán sesgados por vuestra propia visión como personas observadoras, por vuestro enfoque y **vuestras categorías**. Anotaréis según vuestras categorías pero estando muy atentas a cuáles son las categorías de la gente y, por lo tanto, aspirando también a ser fieles en el registro a aquellas **categorías emic** y al modo como la gente que observáis habla o se refiere a los hechos.

Nota de las autoras

A partir de aquí nos referimos a las personas lectoras en femenino, para evitar tener que hacer siempre referencia a *persona* o a desdoblamiento del género (que no deja de responder a una visión binaria de las personas). Esta forma es también una opción de escritura política, donde evitamos el genérico masculino históricamente utilizado, pero con el cual muchas no nos sentimos representadas. Y adoptamos esta estrategia en estos textos, cuyas lectoras son estudiantes de Educación Social, mayoritariamente mujeres.

Por lo tanto, el diario de campo es un sistema de registro de **datos empíricos**, aunque descritos desde un determinado enfoque. Pero además de «hechos» observados también registraréis en vuestros cuadernos **pensamientos y reflexiones propias más personales** surgidas en el campo o en el proceso de escritura. Este tipo de entradas se acercan a las de un diario personal, un espacio donde consignar vuestras intuiciones, dudas, nuevas preguntas que surgen en el campo, etc., incluso es un lugar donde descargar tensiones o pensamientos sobre la práctica etnográfica y vuestra experiencia de estar en el campo. Pero sin que ello os haga perder el objetivo de este instrumento: aunque algunas entradas del diario de campo se puedan acercar a las de un diario íntimo, no lo es. Aquello que registréis no es lo que os pasa a vosotras, sino lo que está pasando en el campo en el cual os ubicáis, pero teniendo en cuenta también aquello que os sugiere lo que estáis observando, porque las circunstancias en las que fueron registrados los datos, también personales, importan.

El diario de campo es un documento híbrido en el que se combinan tanto el registro de datos científicos como anotaciones y reflexiones más personales relacionados con la práctica de campo.

2. Objetivos del diario de campo

En primer lugar, un diario de campo es la herramienta de la que disponéis para desarrollar un trabajo etnográfico y **retener los hechos** que se os presentan en el campo, antes de que el paso del tiempo borre su recuerdo o los tergiverse.

En segundo lugar, es útil para reflexionar sobre las situaciones y los hechos observados y registrados, poniéndolos **en relación con vuestros planteamientos y enfoques previos**. Pero también sirve para hacer surgir **nuevas preguntas o nuevas hipótesis** explicativas.

En tercer lugar, es un **instrumento para la reflexión**. En el registro de vuestra propia experiencia en el diario de campo tomaréis conciencia de esta, y al releerlo estableceréis una especie de diálogo con vosotras mismas. Es una manera más de trabajar el **descentramiento**.

Finalmente, es un sistema de registro pensado para que posteriormente su información pueda ser **ordenada y clasificada, puesta en relación y cotejada** con otras entradas del propio diario o de otros registros, analizada e interpretada a partir de vuestros enfoques y preguntas previas, vinculando teoría y datos.

3. Propuesta de estructura para la confección de un diario de campo

Para la labor que os ocupará como educadoras sociales que investigan con técnicas etnográficas, os ofrecemos una **estructura de diario de campo** que favorece el proceso de generación de notas descriptivas y reflexivas desde diferentes planos. Esta multiplicidad de planos de escritura permite la clasificación y el análisis de la información y es la que aporta riqueza al proceso y a los resultados de investigación.

El diario de campo debe permitir la adecuación progresiva de las necesidades y particularidades de la persona que lo escribe. Sin embargo, pese a estar dotado de esta flexibilidad, este instrumento, como se ha planteado previamente, no puede reducirse a una mera agenda de notas, a un diario personal o a un librito de apuntes, sino que debe cumplir ciertos criterios científicos que permitan generar datos válidos y fiables.

Es recomendable emplear para el diario de campo una libreta de tamaño mediano, fácil de plegar sobre sí misma y diáfana. Cada tipo de registro debe realizarse en un apartado diferente: la propuesta que os ofrecemos implica trabajar en tres apartados diferentes (figura 1).

1) Reservado a notas directas sobre el campo y debe ocupar la parte izquierda y central del diario.

2) Para notas indirectas en el campo y debe acoger el margen derecho.

3) Para notas fuera del campo, debe ocupar toda la hoja y escribir en él previamente o a continuación de cada sesión de observación.



Figura 1

En cada sesión de observación debéis escribir información en los tres apartados, que pueden tener una longitud variable. Solo el tercer apartado, como veréis más adelante, tiene autonomía para funcionar de manera independiente, y puede ser escrito sin que esté vinculado a una sesión de observación.

3.1. Primer apartado: anotaciones directas en el campo

Para el trabajo como educadoras sociales que emplean técnicas etnográficas, debéis observar espacios donde haya interacción humana recurrente, es decir, lugares con acción, donde personas y grupos tengan relaciones mutuas.

Observación de espacios

Observar espacios donde haya interacción humana recurrente debe ser un criterio y requisito previo de elección de vuestro campo. Existen valiosas etnografías realizadas en

lugares poco transitados, pero son trabajos complejos. Para vuestro cometido, si no existe esta interacción, la investigación se complica, por lo que se ha de buscar otro espacio.

Tanto el escenario como las relaciones e interacciones que se den en cada sesión de observación deben ser registradas en vuestro diario de campo. Así, al comienzo de cada una, en este primer apartado, debéis incluir la fecha, hora y día de la semana en que tiene lugar, añadiendo toda la información complementaria interesante, por ejemplo, si es un día festivo, si estáis al principio, desarrollo o final de una actividad, o si es horario de salida o de apertura de un centro, etc. Además, debéis incluir datos sobre el clima y sobre la percepción ambiental, incluidos ruidos y olores, aunque os puedan resultar subjetivos, ya que son aspectos importantes para ser registrados *in situ*.

Esta información contextual ha de aparecer en este primer apartado, y a continuación se debe escribir cuanto suceda: son las notas de campo. De manera general, estas notas son desordenadas, compulsivas y a veces caóticas, pero aun así debéis prestar atención a este plano descriptivo, que es absolutamente necesario y exige mucha atención y capacidad de seleccionar y ordenar los elementos que suceden a vuestro alrededor. Además, estas anotaciones se han de elaborar desde la actitud de **extrañamiento antropológico**, evitando valoraciones y describiendo el contexto y los hechos sin establecer relaciones *a priori* ni vincular emociones o causalidades directas.

Para ejemplificar el contenido propio de las diferentes partes de un diario de campo, se empleará el caso de la Estación Joven del módulo «Casos etnográficos» (Alberich, 2019), en el que Marta, una educadora social que trabaja en un centro juvenil, pretende utilizar un taller de grafiti para analizar ciertas dinámicas de género que se dan en ese lugar. En la primera sesión, Marta observa el desarrollo de una sesión de un taller sobre género y publicidad, que lo lleva a cabo otra compañera.

Esta anotación corresponde a una sesión de campo ubicada en el apartado primero:

«Día 12 de marzo 2019. 17 horas. Miércoles (¡mañana es fiesta y puente!)

Taller “Género y publicidad” (17-18:30, lo lleva la educadora Mery). Lluve mucho, el ambiente está muy cargado, huele a sudor muy fuerte. Se espera a 6 jóvenes que han confirmado para venir, pero llueve y el autobús va repleto.

17:10: estamos Mery y yo solas.»

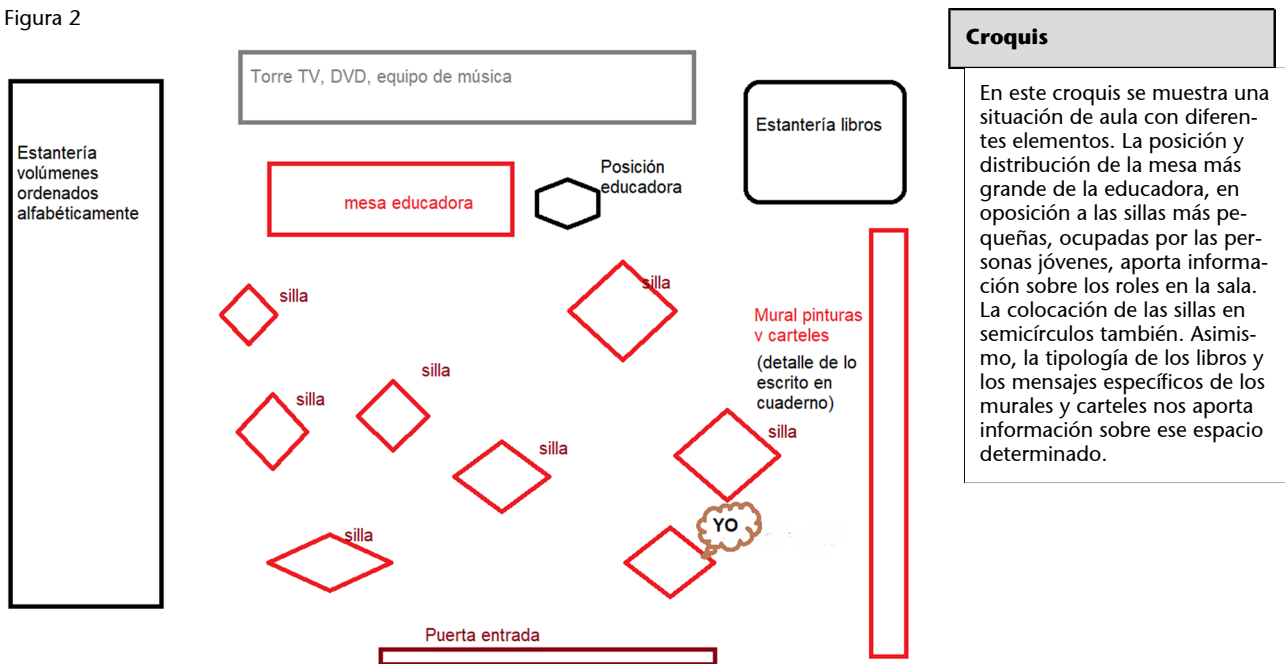
Fotos y grabaciones

Adjuntar fotos y hacer grabaciones del sonido ambiental son técnicas que enriquecen el análisis y se pueden emplear cuando no hay personas en el campo o, siempre, con la autorización explícita de estas o sus responsables.

Tras estos datos iniciales, debéis dibujar y describir el escenario observado con mapas, croquis y planos, incluyendo vuestra localización y todos los elementos del espacio, ya sea abierto o cerrado. Los procesos de enculturación tienen lugar a partir de interacciones con el entorno físico, por lo que cabe ser cuidadosas en esta descripción, ya que la presentación y distribución de elementos en el campo cristalizan y activan ideas, valores y creencias.

Marta ha elaborado este croquis de la disposición de los elementos en su sesión de observación:

Figura 2



Croquis

En este croquis se muestra una situación de aula con diferentes elementos. La posición y distribución de la mesa más grande de la educadora, en oposición a las sillas más pequeñas, ocupadas por las personas jóvenes, aporta información sobre los roles en la sala. La colocación de las sillas en semicírculos también. Asimismo, la tipología de los libros y los mensajes específicos de los murales y carteles nos aporta información sobre ese espacio determinado.

Dentro y alrededor de este croquis debéis describir el número de personas (posiblemente variable), su aspecto y su actividad. En situaciones en las que hay muchas personas y mucha actividad, el ejercicio descriptivo suele ser estresante, y os exigirá, por un lado, tener paciencia y asumir la pérdida de información y, por otro, ser detallistas y centraros, progresivamente, en los detalles y la acción conjunta construida.

Para las **descripciones de personas** en este apartado debéis intentar ser sintéticas y podéis recurrir a categorías como género/sexo y edad, adscripción étnica aparente y rol, para lo que podéis elaborar una leyenda en un lado de la hoja. En el segundo apartado recuperamos estas categorías para ver cómo las debéis desarrollar y problematizar en el campo. Por otra parte, esta caracterización incluye sus expresiones, discursos, gestos, posturas y, en general, todos los elementos relacionados con su comunicación verbal y no verbal que ayuden a aportar información significativa sobre sus acciones.

Respecto a las **descripciones de las acciones** en el campo, deberéis individualizar las **concatenaciones de acciones con aparente significado** para quien las lleva a cabo. De esta manera, registrar acciones descontextualizadas y separadas de otras es un ejercicio vacío: si no ponéis las acciones en relación, estas pierden su potencial significativo y no sirven para el propósito fundamental de la etnografía, que es la interpretación cultural.

Por ejemplo, en la sesión de Marta, deberían evitarse anotaciones aisladas como: «un chico se rasca un ojo», «una educadora se tropieza», «unas chicas susurran al fondo», etc., porque no aportan datos a las investigaciones de tipo etnográfico y se debe prescindir de ellas si no se muestran en concatenación con otras, como por ejemplo «una chica se

rasca los ojos mostrando somnolencia respecto a lo que explica la educadora», en este caso, describir este gesto sería correcto.

Para la descripción, debéis seleccionar y centrar acciones y prácticas ligadas y mínimamente completas y describirlas con brevedad para que posteriormente las podáis desarrollar mejor.

Por ejemplo, para el caso de Marta, se puede describir una acción:

«Chico (6) llega al centro, mira alrededor y parece identificar a (1). Se acerca, se chocan las manos y sacan un balón. Se acercan a unas chicas más pequeñas que ellos (8 y 9) que hay sentadas en el centro de la pista, les dicen algo y estas, lentamente, se levantan, cogen sus cosas y abandonan el lugar.»

Esta práctica descrita, contextualizada en un estudio sobre la representación del género en un centro joven, aporta datos sobre las relaciones y el uso del espacio para un grupo de jóvenes. En este caso, indicaría que estos en esta situación tienen prioridad de uso.

Solo las acciones puestas en relación y contextualizadas nos dan cuenta de modos de pensar, de sentir y actuar representados por personas y grupos que, con su acción, recrean y generan cultura, cuya identificación forma parte del sentido y objetivo de vuestros trabajos.

Además, cabe señalar que es en la descripción de las acciones donde más riesgo hay de deslizar prejuicios, y esto es porque en las acciones completas que identificamos se cristalizan nuestros valores y creencias, adquiridos en los procesos de socialización. Impregnar de prejuicios las observaciones sobre las acciones de las personas invalida el trabajo porque no permite realizar un trabajo analítico posterior de calidad.

Por ejemplo, en muchos trabajos de investigación con técnicas etnográficas, como los llevados a cabo por el alumnado de la UOC,¹ se ha detectado que, en algunas observaciones, se deslizan prejuicios negativos en la descripción de prácticas diversas con las que estamos familiarizadas.

⁽¹⁾De la asignatura *Etnografía aplicada a la Educación Social*.

En el caso de Marta, imaginaos que elaborase una observación del tipo:

«chica (4) viene muy arreglada al taller para que todos la miren, lo que, efectivamente, sucede y cuando ella aparece, todos se vuelven y ella mira autocomplacida».

En este caso, se está atribuyendo una intencionalidad a una acción que se desconoce, y con ello se desliza un prejuicio. Y esto sucede porque Marta, dentro de sus marcos de sentido personal, social y cultural, asume que las mujeres, como la chica (4), se acicalan para conseguir la atención de los hombres.

Otro ejemplo:

«chico (2) pasa todo el taller apartado del resto, seguro que lo hace por causas religiosas, donde existen prohibiciones de relacionarse con chicas».

Posiblemente el chico (2) tiene rasgos fenotípicos que identificamos con otra cultura o religión, y desde nuestro desconocimiento estamos componiendo un prejuicio. Cabe desvincular en este plano descriptivo las acciones de sus motivaciones y suspender el juicio. Igualmente, tampoco quien en el taller de género diga «amigas» debe ser considerado automáticamente como un feminista deconstruido, ni quien ceda el paso a una mujer es un machista recalcitrante: ¡Atención con el impacto de nuestros valores en las descripciones!

En ambos ejemplos, debéis describir la acción tal y como la percibís y, posteriormente, en el tercer apartado, **las debéis reconstruir completamente** de manera fiel e informada. Cabe dejar en suspenso hipótesis y relaciones causales hasta que no tengáis mucha más información sobre la naturaleza de lo que sucede.

En todo caso, para vuestro trabajo descriptivo etnográfico desarrollado en contextos de diversidad, debéis tener la certeza de que existen formas de pensar, sentir y actuar legítimamente diferentes a las nuestras, alejadas de lo que nosotras consideramos «lógicas» y de «sentido común».

Las razones, prioridades y prácticas derivadas que observamos y que se alejan de nuestros marcos de sentido no son erradas o inconvenientes, son simplemente diversas.

De este modo, en el ejercicio descriptivo, sumamente importante en vuestra labor como profesionales de la educación, debéis aprovechar para cuestionar prejuicios y desmontar las nociones relacionadas con el «sentido común», que es un constructo que no existe por definición. No hay nada menos compartido que el sentido que aportamos a nuestras acciones.

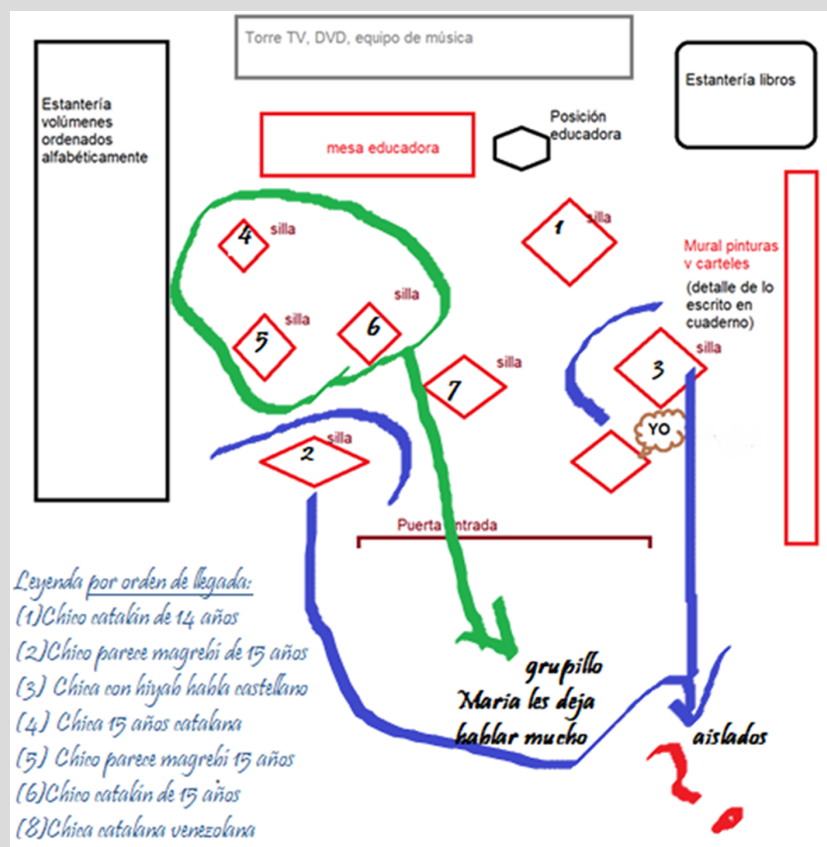
No existe una única lógica, no existe una racionalidad compartida, ni una única forma de hacer las cosas: nuestro cometido es describir la diversidad, no hacer valoraciones de lo que consideramos más o menos pertinente, más o menos alejado de nuestros marcos de sentido.

En la mayor parte de los diarios este primer apartado es una especie de «campo de batalla»: mapas de flechas, abreviaturas, figuras geométricas, listas de frecuencias, palabras sueltas, tachadas y subrayadas, etc. Este trabajo nunca debe ser «pasado a limpio» porque forma parte esencial del trabajo etnográfico y supone tanto una prueba que aporta **veracidad al ejercicio de inmersión en el campo**, como un **relato primario** que manifiesta qué y cómo percibís y que construye vuestra investigación.

La evolución de la escritura de este apartado es siempre notable y, a lo largo de las observaciones, anotaciones más creativas e intuitivas, a veces ahogadas en las estresantes primeras sesiones, van ocupando progresivamente su lugar.

En el caso de Marta, la descripción del desarrollo del taller es así:

Figura 3



«Empieza a las 17:22.

Llega (1) y se sienta espantado cerca de la profesora y dice “vaya mierda de día” y Mery le hace un gesto cómico. Llega (2) y se sitúa en la silla más alejada, encogido, responde con monosílabos. Y parece ocuparse con algo suyo. Llega (3) saluda con rostro alegre a la educadora y a mí, hace un gesto como asintiendo a (2) e ignora a (1).

Llegan (4), (5) y (6) hablando, se sientan muy animados, Mery les dice que son los que más hablan y que espera que el vídeo les guste.

Llega (7) con el rostro preocupado, un chándal varias tallas más grandes. (4), la mira con simpatía y (7) dice “qué guapa” y (5) dice “qué dices, mi moño con la lluvia” señalándose.

(4) mira a (3) y le dice que le ha comprado en el “chino” alfileres rosas para ajustar el hijab y añade mostrándole las palmas de las manos “tía mira mis manos, me he pinchado por tiiiiii”.

A las 17:34 Mery pone el vídeo:

(1) y (6) cada vez que salen imágenes de mujeres “qué culo”, (5) intenta ahogar la risa y el resto están impertérritos, excepto (4) que les dice “sois unos machistas” con media sonrisa en el rostro.

Hablan entre ellos de algo que no oigo. Dice (6) “Beyoncé es una vendida” ni es mujer ni es negra y (4) replica “¿y tú qué sabes, machirulo?” Y (7) –primera vez q habla– dice “ella si prefiere ser más blanca ¿qué pasa con ella? ¡Es su libertad!”.

En el primer apartado, Marta ha sido capaz de captar multitud de información literal y no literal que le permite hablar de espacio, interacciones, relaciones y también de género.

3.2. Segundo apartado: anotaciones indirectas en el campo

Este segundo nivel de escritura se desarrolla en el margen derecho del diario y se debe llevar a cabo también en el campo. El tipo de escritura de este apartado responde a otro tipo de proceso, más reflexivo, y se ocupa de explicitar matices, ideas, aclaraciones, sugerir hipótesis, establecer relaciones causales o de otro tipo, plantear interrogantes, e incluso manifestar emociones, sensaciones y percepciones que puedan estar mediatizadas respecto a todo lo observado.

En este segundo apartado debéis completar la caracterización de las personas y de las acciones que se llevan a cabo en el campo.

Para complementar las descripciones sobre personas, debéis pensar que el aspecto físico y la vestimenta forman parte de la dimensión representativa en el campo, lo que es un dato etnográfico de por sí. En la medida de lo posible, sobre todo en acciones acotadas, es conveniente evitar que las personas en el campo sean representadas como entes intercambiables entre sí.

Dimensión representativa

Por ejemplo, que una persona sea más grande o alta que el resto, o más pequeña, que vaya vestida completamente de negro, que lleve un vestido rosa lleno de lazos, que lleve un chandal varias tallas más de lo que le corresponde, que vaya muy perfumada, que lleve una peluca, que lleve *hiyab*, que lleve gorra, que lleve una muleta, que lleve el pelo rapado, son atributos que, elegidos o no, forman parte del modo como esa persona se presenta en el campo, con su consecuente relación y reacción de los demás respecto a ella. No se trata de describir para valorar, sino de comprender cuál es el mensaje construido de cada presencia activa en un campo determinado.

En el caso de Marta:

«(4) es una chica rubia, bajita y un poco rolliza que viste con pantalones ajustados y una camiseta corta. Es una chica bastante líder con las otras y es habitual que tome la palabra y la iniciativa en grupo.»

Las categorías sexo/género, edad, aparente adscripción étnica, rol y categorías descriptivas propias del primer apartado debéis considerarlas siempre como categorías indefinidas, relacionales y aproximativas.

Respecto al binomio **sexo/género**, debéis considerar la construcción cultural de la masculinidad y feminidad en clave de procesos de aprendizaje y adquisición, y no limitarla a un enfoque binario.

En la descripción de la posible **adscripción étnica de las personas**, debéis ser críticas y evitar confundir rasgos fenotípicos con extranjería y/o asociar estos rasgos a culturas o zonas geográficas inmensas. Además, debéis evitar «cultu-

rizar» selectivamente; esto se da cuando describimos rasgos fenotípicos o vestimentas de personas que identificamos como de «otras culturas» e ignoramos estos datos en personas con quienes compartimos sustrato cultural. Con el paso del tiempo, obtendremos más información y nuestras categorías se deben afinar. Incluso, dentro de la descripción, podemos poner avisos sobre cuestiones sobre las que queremos indagar.

En el caso de Marta:

«(5) es un chico alto y un poco desgarbado, pero de los más jovencitos. Es de los que demás identifican como “moro” (¡preguntar!). Casi siempre se relaciona con (2), con quien tiene mucha complicidad, a menudo están hablando y riendo juntos, pero (2) (que también parece de origen magrebí -¡preguntar!) está más apartado del grupo que él.»

Por otra parte, este ejercicio debe permitir observar los **roles** de manera flexible y no como definitorios de las identidades. Las sucesivas estancias en el campo os deben permitir ver a las personas detrás de los roles: la persona detrás del «joven» de la «educadora» o «celadora», y cabe entenderlos como sujetos culturales con múltiples identidades, que actúan en espacios guiados por multitud de referencias, no solo las establecidas en el campo y más allá de «personas usuarias de servicios», «profesionales de la educación», «voluntarias», etc.

Así, siendo conscientes de que describiréis a partir de supuestos, cabe contrarrestar los posibles sesgos a partir de un ejercicio de deconstrucción de lo que vemos, aportando el mayor número de datos posible para justificar nuestra adjetivación y permitiendo el establecimiento de categorías abiertas y flexibles, susceptibles de ser modificadas a lo largo del trabajo de observación.

Por ejemplo, Marta puede identificar en un inicio a (3) como «chica musulmana», con el tiempo será «Maria, catalana 17 años, lleva *hiyab* desde que se ha convertido al islam, es hermana gemela de Pau y está preparándose para ir a la universidad». O la chica española (7) puede ser «Manuela, recién llegada de Venezuela, sin permiso de residencia, lo que le complica continuar sus estudios postobligatorios». En investigaciones que impliquen a un grupo pequeño de personas, cabe aportar paulatinamente sus datos para poder contextualizar mejor sus acciones en el campo.

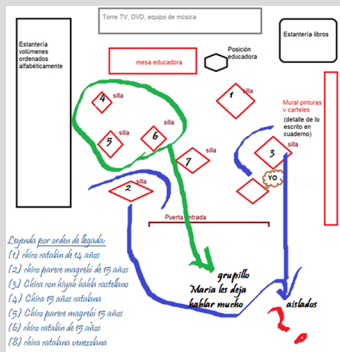
En este apartado, además, se materializa la relación entre vuestros intereses y lo observado directamente en el campo: las progresivas anotaciones os ayudarán a configurar los hallazgos, relacionados con la **guía de observación** de vuestra investigación.

Así, en este apartado se pone orden, se aporta sentido y se plantean interrogantes (desde el campo) a lo que está siendo observado.

Ved también

El concepto y la relación de la guía de observación con la investigación se trabajará en el apartado «La guía de observación».

En el apartado lateral, Marta hace aclaraciones, amplía y plantea interrogantes que desafían lo planteado:



«Empieza a las 17:22.

Llega (1) y se sienta espatarrado cerca de la profesora y dice “vaya mierda de día” y Mery le hace un gesto cómico. Llega (2) y se sitúa en la silla más alejada, encogido, responde con monosílabos. Y parece ocuparse con algo suyo. Llega (3) saluda con rostro alegre a la educadora y a mí, hace un gesto como asintiendo a (2) e ignora a (1).

Llegan (4), (5) y (6) hablando, se sientan muy animados, Mery les dice que son los que más hablan y que espera que el vídeo les guste.

Llega (7) con el rostro preocupado, un chándal varias tallas más grandes.

(4), la mira con simpatía y (7) dice “qué guapa” y (5) dice “qué dices, mi moño con la lluvia” señalándose.

(4) mira a (3) y le dice que le ha comprado en el “chino” alfileres rosas para ajustar el *hiyab* y añade mostrándole las palmas de las mano “tía mira mis manos, me he pinchado por tiiiiiii”.

A las 17:34 Mery pone el vídeo:

(1) y (6) cada vez que salen imágenes de mujeres “qué culo”, (5) intenta ahogar la risa y el resto están impertérritos, excepto (4) que les dice “sois unos machistas” con media sonrisa en el rostro.

Hablan entre ellos de algo que no oigo. Dice (6) “Beyoncé es una vendida” ni es mujer ni es negra y (4) replica “¿y tú qué sabes, machirulo?” Y (7) –primera vez q habla– dice “ella si prefiere ser más blanca ¿qué pasa con ella? ¡Es su libertad!”.

En las próximas sesiones las tramas continuarán, Marta irá progresivamente centrando su objeto de análisis y tendrá muchos más elementos para enriquecer sus observaciones.

- «Creo que (2) y (3) se gustan o son pareja... curioso porque no tienen nada que ver en modos con otras parejas del centro. Están muy aislados también físicamente del resto.
- (4) es una chica rubia, bajita y un poco rolliza que viste con pantalones ajustados y una camiseta corta. Es una chica bastante líder con las otras y es habitual que tome la palabra y la iniciativa en grupo.
- (5) es un chico alto y un poco desgarbado, pero de los más jovencitos. Es de los que demás identifican como “moro” (¡preguntar!). Casi siempre se relaciona con (2), con quien tiene mucha complicidad, a menudo están hablando y riendo juntos, pero (2) (que también parece de origen magrebí –¡preguntar!) está más apartado del grupo que él.
- (4) a través de la estética ha buscado maneras de hablar con las otras dos mujeres de la sala. Hablando de estética parecen cómodas ¿puede empoderar la estética? ¿puede hacer grupo?
- (1), (4) y (6) están en su salsa, curiosamente todos con el fenotipo más “autóctono”.
- (7) agobiada todo el rato, busca algo en la billetera y se desespera.
- Mery (edu) no ofrece hablar a quienes no hablan.
- (4) copa el discurso, se hace el espacio, hace más evidente que las otras nunca hablan...»

3.3. Tercer apartado: anotaciones fuera de campo

Debéis pensar que cada una de las sesiones de observación en el campo será una experiencia potente en la que acumularéis muchísima información de manera consciente e inconsciente. Inmediatamente después de cada una se debe acudir a un espacio tranquilo, como la casa, biblioteca o estudio, que permita el encierro reflexivo, para escribir cuidadosamente el tercer apartado del diario.

De esta manera, fuera del campo, en una situación tranquila y con una mente analítica, debéis reflexionar sobre todo lo vivido. Así, se debe crear un relato para organizar, analizar y reflexionar sobre lo observado. Esto implica también **trasladar literalmente lo escuchado, que siempre debe aparecer entre comillas**, material que será la materia prima de los resultados que pretendáis elaborar.

El relato poscampo suele incluir una introducción sobre **cómo se ha vivido personalmente lo sucedido**, cuál ha sido vuestra situación y percepción de los hechos. Es importante no omitir vuestra presencia en el campo, sin tampoco daros un papel protagonista en él. En este apartado es donde va a tener lugar el proceso de describir y conocer la cotidianidad de los espacios, las tradiciones y las costumbres de los lugares, los roles de las personas, las relaciones e interacciones más comunes, las lógicas que se replican en el campo de manera cotidiana, así como lo imprevisto.

En este plano deberéis empezar a relacionar de manera organizada los intereses de vuestra investigación con lo escuchado, vivido y observado en el campo. Este proceso es sumamente delicado y precisa una extrema **vigilancia ética** al establecer **relaciones entre lo que queráis observar y lo obtenido**, y, como se ha indicado, siempre es posible modificar o variar vuestros intereses e hipótesis.

Además, en este proceso, quizá empezaréis a considerar como datos interesantes para vuestra investigación acontecimientos que no habíais valorado como tales y quizá, en otro sentido, dejaréis de buscar en el campo aspectos que reflejen intereses propios que no aparecen nunca reflejados en las dinámicas cotidianas del campo.

Por ejemplo, a Marta le ha llamado la atención el poder aglutinante de las conversaciones sobre estética entre las chicas y que varias de ellas hayan comentado que las diferencias de género no implican para ellas desigualdad sino complementariedad. Es un tema muy interesante sobre el que puede decidir seguir trabajando en las siguientes sesiones.

Además, uno de los objetivos iniciales de su investigación era discernir si el centro cívico estaba expulsando (o no atrayendo) al colectivo de jóvenes LGTBI del barrio. Hablando con los chicos y chicas, descubre que aquellos jóvenes están trabajando en actividades conjuntas en otro centro, más cercano a sus domicilios y que, de hecho, han pedido presentar un premio de cortos en el centro, por lo que descarta seguir indagando en esta posibilidad.

El trabajo de este tercer apartado recupera lo descrito, lo pule y lo enriquece porque lo contextualiza. Recoge la anotación literal de la primera parte del diario, la enriquece con las anotaciones complementarias de la segunda parte y la contextualiza donde ha ocurrido, ejercicio que se puede hacer ahora, en un lugar con tiempo y espacio para la reflexión.

Además, en este apartado debéis favorecer la inclusión relacional y progresiva de datos que hayan sido obtenidos mediante otras técnicas de campo, del análisis de las entrevistas o hallazgos de la investigación bibliográfica que pueden contextualizar y dar más sentido a lo observado en campo.

El apartado tercero en el diario de campo de Marta es así:

«Hoy ha sido mi primer día en el centro. Al principio estaba muy nerviosa porque es difícil explicar que vas a “observar”, parece que les quieres vigilar y al principio, me ha resultado muy incómodo. Pero Mery me lo ha puesto bastante fácil. El vídeo estaba bastante bien, pero nos tenemos que actualizar porque la publicidad ha cambiado bastante y los chicos y chicas se reían de algunos anuncios obsoletos.

Antes de nada, en líneas generales observo que existe mucha diferencia en cómo se visten chicos y chicas, parece que se empeñan en diferenciarse al máximo. Hoy no estaba (11) que es quien tiene un estilo más “andrógino” y podría haber aportado algo interesante al taller. En todos los casos, además de diferenciado, noto que dedican mucho tiempo a arreglarse, y en el caso de las chicas, sobre todo de (4) llevan ropa que yo considero incómoda, ajustada y demasiado veraniega para estar en el centro. Creo que es un prejuicio mío, también puede ser. Hay diferentes frases que me ayudan a entender ciertas cosas de cómo entienden el género. Por ejemplo:

“es verdad que somos diferentes los chicos y chicas, pero yo no lo veo malo” dicho por (1), un chico al que siempre le están diciendo que es un “machista”.

También (4) ha dicho “yo me visto con falditas, pero a mí nadie me chulea” y “soy diferente a los chicos, pero no menos poderosa”, “es que parece que para ser guay tienes que hacer cosas de chicos como los deportes y esto también es machismo ¿no?”.

No asocian diferencia y desigualdad, se lo quiero comentar en un próximo taller. También (6) ha dicho “yo no estaría nunca con un chico afeminado, no lo soporto, si como amigo no como pareja” lo que parece que ha sido consensuado por todos.

(4) ha obligado a (6) a decir amigos y dice que cada vez que no lo diga, le pega un tortazo, para ellos es un tema de juego y cierta tensión sexual no resuelta.

He preguntado a (2) y (5) que tienen rasgos fenotípicos magrebíes y me han dicho que son catalanes, que han nacido aquí, que en su casa es diferente, y que “un día me lo cuentan” se han ido con prisa. Ellos y (3), que es una chica con hiyab, son los que menos hablan en el taller, participan poco cuando se habla de sexo, pero para mí que vengan es ya un punto, me encantaría saber cómo ellos lo ven, cómo piensan el género.

El otro día en una conversación informal me dijo el coordinador que los roles de las familias marroquíes son muy machistas, que las mujeres cuando vienen al centro vienen con sus maridos y no hablan. Quiero explorar estas ideas, porque no me cuadra su visión, yo he percibido más diferenciación de roles en los padres de (4), por ejemplo, que es autóctona. Además, acaba de salir en una revista de estudios de educación un artículo sobre las trayectorias de jóvenes de origen magrebí donde dice que...»

La reflexión y el análisis que conlleva este trabajo *a posteriori* ayudan a organizar y fijar progresivamente lo que ha sido interesante en cada sesión, al tiempo que define y aporta sentido a lo conseguido en cada una de ellas, lo que permite acudir con más herramientas y conocimiento a las sucesivas.

Ahora que Marta sabe más cosas de los jóvenes, en las próximas sesiones ya podrá elaborar preguntas vinculadas a los intereses expresados y, en general, más acordes con la dinámica del grupo.

En este apartado también se suele producir una **oportuna reflexión sobre vuestra práctica profesional educativa**. Observando vuestros principios y la práctica educativa que tienen lugar en espacios y recursos podemos pensar sobre ella.

Por ejemplo, Marta puede distanciarse de su propia praxis profesional observando las acciones de las otras educadoras del centro juvenil como en un espejo. Son educadoras que explicitan su conciencia en las cuestiones relacionadas con la igualdad de género y hacen comentarios a los chicos y chicas, a los que acompañan educativamente en ese sentido. Así, promueven reflexiones en las chicas por lo que ellas consideran alta preocupación por la estética, que de algún modo reproduce los roles de género clásicos. En cambio, puede que vea que las educadoras no prestan tanta atención en intervenir en algunos espacios de participación juvenil (asambleas, debates, etc.), donde los chicos acaban ocupando mucho más tiempo que las chicas en sus intervenciones y también en los espacios.

3.4. La guía de observación

La guía de observación de campo supone un conjunto de categorías o ítems de diversa naturaleza (conceptos, acciones, lugares, expresiones) que guiarán vuestro trabajo de campo y que cabe tener proyectada desde el principio. Es una herramienta que apoya y ayuda la observación en el campo y tiene un marcado carácter progresivo y modificable.

Para vuestra labor como educadoras que hacen uso de técnicas etnográficas, podéis valer de una guía simple compuesta de pocos ítems que debéis **operacionalizar**, es decir, definir cada ítem desde el lugar y el sentido que vosotras le queréis dar para orientar vuestra investigación y vuestros hallazgos.

Por ejemplo, en el estudio de Marta sobre la representación del género en un centro de jóvenes, como parte previa a la investigación, debe explicar lo que considera que es el género y, para ello, acude a las diferentes teorías y conceptos relacionados con él. Para ponerlo en la guía de campo deberá «aterrizarlo», definiéndolo y convirtiéndolo en algo «observable». Por ello debe explicitar qué acciones, qué discursos y representaciones va a considerar como perteneciente a esta categoría.

Para empezar, Marta puede operacionalizar el término en clave binaria: femenino y masculino. Y a partir de ahí, puede aterrizarlo en diferentes ítems: «formas de vestimenta diferencial según género» (vestimenta chica - vestimenta chico), «expresiones/órdenes diferenciales según género», «uso espacio chico/chica», «interacciones chico-chico / chico-chica / chica-chica», «aspecto de los carteles/productos dirigidos a las chicas / dirigidos a los chicos», «diferencias expresivas entre educadores de diferente género», «atribuciones sociales asociadas a cada género por chicas y chicos», etc.

En el campo, durante el proceso de observación de la cotidianidad, Marta va a observar acciones, discursos y representaciones que habrá que ubicar en cada espacio (masculino o femenino) para poder identificar una trama relacionada con la feminidad y otra con la masculinidad, si es que existiera, e incluso dejando espacio a que aparezca otro género. Durante el trabajo de campo, Marta deberá comprobar si sus categorías e ítems tienen sentido y cabe recoger todo, tanto lo que es coherente con nuestras hipótesis como lo que no.

Al final, apuntado datos y frecuencias, podéis obtener, como Marta, esquemas como el de la figura 4.

Figura 4



Por otra parte, para enriquecer los datos de la guía de campo, debéis registrar de manera diferente elementos de los planos referidos a «lo que se dice» *versus* «lo que se hace», que no suelen ser coincidentes.

En el caso de Marta, puede darse que una educadora en una reunión de coordinación puede expresar un discurso en coherencia con la igualdad de género y que luego, en la práctica, puede tratar a chicos y chicas de manera diferente, dirigiéndose con diferentes expresiones a unos y otros, dando más voz y espacio a un género que a otro.

Muchas de nuestras formas de pensar, sentir y actuar las adquirimos y poseemos de manera inconsciente y algunas se representan solo en la práctica, no en el discurso. Así, es también vuestra labor identificar las categorías desde diferentes planos de representación, no solo las expresadas verbalmente de manera consciente.

Existen muchas categorías de interés de estudio, como «relaciones de poder», «pautas de crianza», «tratamiento de la diversidad cultural», «diversidad social», etc. en todos los casos, debéis derivar cada ítem en acciones observables: acciones, discursos y representaciones. En el campo, prácticamente siempre las categorías se modifican y dan lugar a otras, y este proceso de transformación supone en sí mismo otro resultado de vuestro campo.

Recordad, por último, que este trabajo de análisis y de observación de las acciones en detalle no debe llevaros a controlar y fiscalizar las acciones de nadie, sino que debe dirigirse a la identificación y comprensión de las tradiciones de los espacios y las tramas culturales que las sustentan.

Solo a partir del ejercicio de descripción y análisis, puede tener lugar un ejercicio de consciencia y reconocimiento, que puede dar lugar a la transformación social y cultural.

4. Los diferentes momentos del diario de campo

Es recomendable escribir el diario de campo en las diferentes fases del trabajo etnográfico, desde el momento antes de entrar en el campo hasta la despedida o el retorno del trabajo a las comunidades o grupos estudiados. Pero las entradas que escribáis no solo tendrán contenidos diferentes, sino que la manera como habéis observado y consignado los hechos probablemente también habrá cambiado, y quizá vosotras, después de según qué experiencias, hayáis cambiado un poco.

Antes de entrar en el campo, la persona que desarrollará la etnografía tiene unas expectativas o una posible imagen mental de cómo es el escenario en el que va a sumergirse o incluso haber trabajado en espacios similares. También puede haber tenido contactos previos con personas que le han hablado de los espacios y los contextos o que le hayan facilitado la entrada en el campo. Todo ello puede ser material útil para después entender posibles sesgos de vuestra forma de entrada o el modo como os posicionáis en ese campo.

La entrada en el campo y las primeras anotaciones revelan cuáles fueron vuestras primeras impresiones, y las primeras interacciones: cómo fuisteis recibidas y cómo os situasteis en esas primeras experiencias. En esos momentos, sobre todo si os habéis introducido en un campo nuevo para vosotras, puede que vuestra capacidad de sorpresa ante lo que veáis sea mayor, por la novedad de cuanto observáis por primera vez con ojos etnográficos. Vuestra mirada puede ser más inexperta e ingenua, pero aun así puede percatarse de determinados aspectos que a lo largo del tiempo se normalizarán y ya no llamarán tanto vuestra atención. Es importante consignar aquello que se vio tal y como se interpretó en ese momento; ya será en otros momentos cuando se maticen o sean leídos desde otras luces.

Las anotaciones de etapas más avanzadas en el diario pueden llegar a parecer más monótonas e insustanciales. Puede que a medida que se desarrolle el trabajo de campo, la descripción de la vida cotidiana, cuando no se producen hechos nuevos o momentos más insólitos, la consideréis en cierto modo hasta anodina, porque también vuestra capacidad de sorpresa habrá estado ya mermada, pues os habréis acostumbrado a lo que sucede en el campo. Pero también a lo largo del tiempo se habrá producido un proceso de maduración de vuestra propia mirada que puede aportar nuevos entendimientos y que puede mejorar aquello que observáis, así como vuestra propia mirada al hacerlo. Es recomendable que, a medida que se va desarrollando el trabajo de campo, vayáis relejendo las entradas anteriores, porque esta revisión puede también revelaros cuáles son vuestros patrones de trabajo, aquello en los que os fijáis (y

también en lo que no). Esa toma de consciencia puede ayudaros a plantearos otros enfoques, saliendo de posibles posiciones de comodidad en el campo y explorar otras maneras de estar que os proporcionen nuevas informaciones.

La despedida y el cierre del trabajo de campo también han de ser anotados. Ya sabemos que muchas veces, en las entrevistas, lo más relevante se dice cuando se apagan las grabadoras. De un modo similar, los cierres del trabajo de campo pueden aportaros informaciones relevantes, sobre todo cuando en el cierre hay algún tipo de retorno a la comunidad estudiada del trabajo hecho o de los resultados obtenidos. Dependiendo del tipo de trabajo desarrollado, si se produce este retorno, las reacciones de las personas que fueron consideradas informantes o de los grupos o comunidades pueden ser muy significantes, y en algunos casos podrían haceros replantear una nueva fase de trabajo de campo a la luz de todo lo que habéis aprendido en esta.

